

do, en la discusión del presupuesto, se llegue á la partida de subvenciones.

Las compañías chilenas que tienen aseguradas mercancías en el vapor á vapor Atacama, son las siguientes:

Lloyds de Valparaíso	\$ 14,000
Compañía Chilena	12,000
Compañía América	200
Compañía Nacional	80

Total \$ 26,280

El Congreso se ha ocupado en la discusión de los presupuestos para 1878.

La Cámara de diputados ha aprobado también el proyecto de contribución sobre herencias.

Con el producto de esta contribución y las economías de \$ 1,000,000 de pesos que ha prometido el señor ministro de Hacienda, el déficit de 2,000,000 se calcula quedará reducido á 700,000 pesos.

La cuestión queda, pues, reducida á buscar un medio cómo obtener esos 700,000 pesos que faltan para el entero de \$ 2,000,000 que se necesitan para hacer desaparecer ese saldo en contra del presupuesto de entradas.

En la colonia de Magallanes no ha ocurrido nada de nuevo después de la fuga de los soldados y relegados revoltosos.

La corbeta O'Higgins, que salió de Valparaíso llevando tropas, llegó á la colonia el 2 del corriente. El auditor de guerra que iba en ese buque se hizo cargo del sumario; que encontró ya muy avanzado por parte del oficial de marina que lo tramitaba.

Las noticias que sobre la cosecha continúan llegando de las provincias son satisfactorias. En casi todas partes las sementeras prometen un pingüe rendimiento.

Dos mineros, que estaban desesperados con la considerable baja del cobre, han vuelto á cobrar ánimo con el alza que ese artículo ha experimentado en Europa, alza que se cree fundadamente continué, pues las remesas de cobre han sido escasas en los últimos meses.

La entrada de la aduana de Valparaíso en Noviembre último fué de 467,839 pesos 28 centavos.

Ha fallecido el senador Pedro Leon Gallo, que sacrificó una fortuna considerable á la causa liberal en aquella República.

Pocas son las noticias que podemos dar de esta desgraciada república.

Tan abatido se halla el comercio, que la Aduana de la Asunción, capital de la república, solo produjo en la quincena de Noviembre, la insignificante suma de \$ 9,012 y 7 centavos, siendo así que ésta es la época de mayor movimiento mercantil.

Son tan grandes los apuros en que el gobierno de Uriarte se halla, que para cubrir algunos de los más perentorios compromisos, se ha visto en la necesidad de vender algunas propiedades fiscales.

En la nación paraguaya sólo se publican dos periódicos y ambos gubernistas: los ciudadanos han perdido todos sus derechos de mezclarse en los principales asuntos del país; los ciudadanos de ideas liberales emigran y el poblado se entrega á las diversiones de carreras de caballos, juegos de sortija, riñas de gallos y bailes. Tal es el estado de la desgraciada nación paraguaya.

El ministerio brasileño á pesar de tener la confianza de la corona y de las dos Cámaras se encuentra un tanto inseguro y vacilante.

La situación del Tesoro era poco agradable y por otra parte los temores de un ataque cualquiera á la provincia de Maranhão han hecho que el gobierno expida órdenes terminantes para armar el fuerte de San Marcos.

A Rio Janeiro llegaron 401 rusos destinados á la provincia de Panamá. Son todos católicos, y pagarán sus pasajes hasta la corte fluminense; de donde serán transportados á su destino por cuenta del Estado.

La sequía continuaba causando horribles estragos en las provincias de Ceará, Rio Grande de Norte ó Pernambuco.

En la madrugada del día 4 de Diciembre, hubo un incendio terrible en la propiedad de Manuel Martins (San Cosme) sita en la calle de los Principes esquina de Cámara en Rio Janeiro.

Parece ser que el incendio no ha sido casual, teniendo sospechas en un individuo llamado Fernández Arce, dueño del establecimiento por donde empezó el incendio.

LA COLONIA ESPAÑOLA.

ESPAÑA.

VIAJE DURANTE EL REINADO

DE DON AMADRO I, POR EDMUNDO DE AMICIS.

Traducción de la última edición de Florencia por Augusto Siles de Figueroa.

TOLEDO.

TOLEDO. VII. (CONTINUA.)

La capilla Mozáraba, que corresponde á la torre de la iglesia y fué construida para perpetuar la tradición del primitivo rito cristiano, en su forma más digna de atención. Una de las paredes está cubierta de una pintura al fresco que representa un combate entre moros y toledanos, maravillosamente conservada hasta hoy sin más alteración que la necesaria. En una pintura que vale por un libro de historia. Se ve en ella la Colección de aquellos tiempos con sus muros y sus torres, las divisiones de muros y torres, las armas y los rostros, todo ejecutado con admirable finura y con no sé qué vaguedad de colorido, la cual corresponde á la

idea también vaga y fantástica que nos formamos de aquellos siglos y de aquella gente. Otras dos pinturas al fresco que hay junto á la primera representan las naves que conducen á los árabes á España, y ofrecen también mil pormenores minuciosos de la marina de la Edad Media, con ese aire, si así puede decirse, del tiempo, que hace pensar y ver cosas no representadas en el cuadro, como una música lejana cuando se mira un paisaje.

Después de las capillas se va á ver la sacristía, en la que hay tantas riquezas acumuladas que bastarían para remediar la hacienda española. Hállase entre otras una vastísima sala, cuya bóveda ofrece una pintura al fresco de Luca Giordano: esta pintura representa una visión de paraíso, con miradas de ángeles santos, figuras alegóricas que vagan en el aire, ó sobresalen, hasta el punto de parecer esculpidas, fuera de las cornisas, en mil actitudes atrevidísimas. El cicerone, enseñando aquel prodigio de imaginación y de trabajo, que al decir de todos los artistas, y para servirme de una curiosísima expresión española es de un mérito atroz, os sugiere la idea de mirar el rayo de luz que desciende de enmedio de la bóveda y va á romperse en las paredes. Miráis, dáis una vuelta por la sala, y siempre os parece que aquel rayo de luz cae á plomo sobre vuestra cabeza. De esta sala se pasa á otra también admirablemente pintada al fresco por el sobrino de Berruguete, y de allí á una tercera donde el sacristan pone á vista del curioso los tesoros de la Catedral: enormes candelabros de plata; cálices resplandecientes de rubíes; custodias cuajadas de diamantes, paramentos de damasco recamado en oro, vestiduras de la Virgen cubiertas de bordados; flores y estrellas de perlas, que á cada sacudimiento de las telas despiden reflejos de mil colores difíciles de soportar con los ojos abiertos. No basta una hora para ver de pasada toda aquella muestra de tesoros que saciarían la ambición de diez reinas y enriquecerían los altares de diez basílicas: cuando el sacristan, después de haberlo enseñado todo, busca en vuestros ojos la expresión del asombro, no os encuentra más que la de un estupor atónico; como correspondié á una imaginación que vaga por otra parte, á lo lejos, en los fabulosos alcázares de las leyendas árabes, donde genios benéficos acumulan todas las riquezas soñadas por la ardiente fantasía de sultanes enamorados.

Era la víspera del Corpus, y en la sacristía se preparaba todo para la procesion. Nada más desagradable ni más contrario á la tranquilidad y noble majestad de la iglesia que aquel ir y venir de teatro que se observa en tales ocasiones. Parece andar entre los bastidores de un escenario la noche del ensayo general. De una á otra sala de la sacristía entran y salen con gran bullicio chiquillos descamisados llevando grandes brazadas de sobrepellices, estolas y capas pluviales; aquí un sacristan de mal humor abre y cierra portezuelas de armarios; allí un sacerdote encendido como la grana llamaba con voz colérica á otro que no le oía; otros sacerdotes atravesaban la sala rápidamente con los hábitos mita puestas y mitad colgantes; quien reía, quien regañaba, quien hablaba desde uno á otro aposento en alta voz; por todas partes se sentía roce desotanas, respirar afanoso, rumor de pasos, un estrépito indecible.

Fuí á ver el claustro; mas como estaba abierta la puerta del templo por donde á él se va, pude contemplarlo antes de entrar. De en medio de la iglesia se descubre una parte del jardín, un grupo de árboles grandes y frondosos, un bosquecillo, un cuadro de verdura que parece cerrar la puerta, y se muestra como encajado bajo un arco elegante entre dos esbeltas columnas del pórtico. Es una vista deliciosa que hace pensar en los jardines orientales medio ocultos por las columnas de las mezquitas. El claustro es vasto, y lo circunda un pórtico de formas hermosas y severas; las paredes están cubiertas de grandes frescos. Aquí el cicerone me aconsejó que deseara un poco para disponerme á subir al campanario; apoyéme á una tapia, á la sombra de un árbol, y allí estuve hasta que me sentí con fuerzas para hacer, como se dice vulgarmente, otra caminata. Entre tanto me celebraba el viejo con lenguaje ampuloso las glorias de Toledo, llevando la desvergonzada del amor patrio al extremo de considerar la una gran ciudad comercial que podía dar ventaja á Barcelona y Venecia, y una plaza fuerte capaz de resistir, llegado que fuera el caso, diez ejércitos alemanes y mil baterías de cañones Krupp. A cada sufragánea suya recargaba yo la dosis, y el buen hombre se colaba con gusto infinito. ¿Cuánto podría uno divertirse si supiera hacerlos cantar! En conclusión así que el niño toledano me sintió henchido de gloria, tanto que no cabía ya dentro del claustro, me dijo que podíamos subir y se dirigió á la puerta del campanario.

Llegados á mitad de las escaleras, nos detuvimos para tomar aliento. Lámbalo el cicerone á una puerta, y allí un árabe marroquí que abrió otra puerta y me llevó á un corredor, en el cual vi una encarnada de figuras gigantescas bizarramente vestidas, entre ellas (según me dijo el cicerone) representaban á Europa, Asia, América y Africa, y otras dos la fe y la religión. Estaban hechas de muerte que podía meterse dentro de ellas un hombre y levantarlo del suelo.

—Se veían, dijo el sacristan, con ocasión de las fiestas reales, y se las pujan por la ciudad. Y para haceros ver de qué modo, no meáis bajo las banderillas del Año. Llegóme luego á un rincón donde había un monstruo enorme que, tocado no sé cómo, hacía un larguísimo pañuelo y una calzoneta horrible, con ruidos enordevolantes. Pero no supo decir-

me qué cosa significaba aquella figura tan fea, y me invitó en cambio á admirar la maravillosa imaginación española que creó tantas cosas nuevas para sí y para todos los mundos que vagan en el infinito. Admiré, pagué, y tomé de nuevo escalera arriba con mi pique toledano. De lo alto del campanario se goza un espectáculo magnífico: la ciudad, las colinas, el río, el vastísimo horizonte, y abajo la gran mole de la Catedral que parece una montaña de granito. Mas hay poco lejos de allí otra altura desde la cual se ve todo mejor; por manera que me detuve pocos momentos en el campanario, con tanto más motivo cuanto que en aquellas horas brillaba un sol ardentísimo que confundía todos los colores de la ciudad y del campo en un océano de luz.

Vista la catedral, me llevó mi cicerone á ver la iglesia famosa de San Juan de los Reyes, puesta orilla del Tajo. La mente se me turba todavía cuando pienso en las vueltas y revueltas que tuvimos que dar para ir á ella. Era medio día, y las calles estaban desiertas. A medida que nos alejábamos del centro de la ciudad, la soledad se hacía más triste; no se veía una puerta ni una ventana abierta; no se sentía el más ligero rumor. Por un momento tuve la sospecha de que el cicerone estuviese de concierto con algún asesino para conducirme á lugar apartado y dejarme en camisa: su facha no era de lo más seguro, y amén de esto miraba aquí y allá con aquel aire receloso del que medita un delito. ¿Falta mucho todavía? preguntaba yo de cuando en cuando. El respondía siempre: —Está aquí, y no llegábamos nunca. A un cierto punto mi inquietud se trocó en espanto: en un callejón tortuoso se abrió una puerta, salieron dos hombres de larga barba, saludaron con un signo á la pizpire, y se vinieron detras. Me di ya por despatchado. No había más que un medio de salvación: dar una puñada al cicerone que lo derribase por tierra, pasar sobre su esqueleto y emprender la carrera. ¿Más por dónde? Además de que me vinieron á la memoria los disparatados elogios que prodiga Thiers á las piernas españolas en su Historia de la guerra de la Independencia, y pensé que el escapar así no habría sido más que un expediente para que el puñal me entrase por la espalda en vez de entrarme por el estómago. ¡Pobre de mí! Morir sin ver Andalucía ¡Morir después de haber tomado tantos apuntes, después de haber dado tantas promesas; morir con los bolsillos llenos de cartas de recomendación, con el portamonedas repleto de doblones, con el pasaporte cubierto de firmas; morir á traición! Quiso Dios que á la primera revuelta desaparecieran los de las barbas, y me vi en salvo. Entonces, tocado del arrepentimiento de haber sospechado que aquel pobre hombre fuese capaz de un crimen, pasé á su izquierda, le ofrecí un cigarro, le dije que Toledo valía por dos veces Roma, le hice, en fin, mil finezas. Por último llegamos á San Juan de los Reyes.

Es una iglesia que parece un palacio real. La parte más alta está cubierta por una azotea cercada de un parapeto perforado y esculpido, sobre el cual se alzan gran número de estatuas de reyes; en medio surge una bella cúpula exógona que completa con graciosa armonía el edificio. De los muros penden largas cadenas de hierro que fueron arrancadas á los prisioneros cristianos después de la conquista de Granada, y que juntas al color sombrio de la piedra dan á la iglesia un aspecto severo y pintoresco. Entramos, atravesamos dos ó tres grandes estancias desnudas y sin pavimento, llenas de montones de tierra y de escombros, subimos una escalera, y fuimos á parar sobre una alta tribuna dentro de la iglesia, que es uno de los más hermosos y nobles monumentos del arte gótico. Es una sola gran nave, dividida en cuatro bóvedas, cuyos arcos se cruzan bajo ricos rosetones. Los pilares están cubiertos de guirnaldas y arabescos; las paredes adornadas con profusión de bajo-relievos, con enormes escudos de las armas de Castilla y de Aragón, águilas, quimeras, animales heráldicos, follaje é inscripciones emblemáticas; la tribuna, perforada y esculpida con rica elegancia, da vuelta á todo en torno; el coro se sostiene en un arco atrevidísimo; el color de la piedra es gris claro, y todo está admirablemente acabado é intacto como si la iglesia hubiese sido fabricada pocos años hace, en vez de serlo á fines del siglo XV.

Desde la iglesia pasamos al claustro, que es una verdadera maravilla de arquitectura y escultura. Columnas esbeltas y gentiles, que se podrían romper en dos de un martillazo, semejantes á ramas de arbolillos, sostienen los capiteles sobrecargados de estatuas y de adornos, de los cuales se escapan, como ramos enervados, arcos que adornan flores, pájaros, animales grotescos y toda suerte de caprichos. Los muros están cubiertos de inscripciones en caracteres góticos, mezcladas con follaje y arabescos del más bello tipo. Donde quiera que se mire se encuentran juntas la gracia y la riqueza con una armonía que enamora; no se podía acumular en igual espacio con artificio exquisito una mayor copia de cosas tan gentiles y tan bellas; es un injurioso jardín de esculturas en una gran sala ventilada por hornos anchos y brocados de mármol; un gran monumento, majestuoso como un templo, majestuoso como un sitio regio, doliendo como un juguete, y gracioso como un ramo de flores.

Después del claustro hay todavía que ver un museo de Pintura que no contiene sino cuadros de poca precio y luego el convento, con sus largos corredores, con sus escaleras angostas y sus celdas vacías, próximo en muchos puntos á caer en tierra, en otros ya arruinado por todas partes en ruinas y demolido como un edificio incendiado.

Poco lejos de San Juan de los Reyes, hay otro monumento digno de ser visto un orlo-

so recuerdo de la época judaica, la sinagoga, designada ahora con el nombre de Santa María la Blanca. Se entra en un jardín inculto, se llama á la puerta de una casa de mezuquina apariencia, la puerta se abre. Es un sentimiento agradabilísimo de asombro, una visión de Oriente, la revelación improvisa de otra religión y de otro mundo. Vense cinco estrechas naves, divididas por cuatro largas filas de pequeños pilares octágonos, que sostienen tantos arcos turquescos apoyados sobre capiteles de estuco diversos en la forma; el techo de madera de cedro, cortado en divisiones iguales; aquí y allá, sobre los muros, arabescos é inscripciones moriscas; la luz que viene de lo alto; todo blanco. La sinagoga fué convertida por los árabes en mezquita, y la mezquita convertida en Iglesia por los cristianos; de modo que no es propiamente ninguna de las tres cosas; pero conserva sin embargo, el carácter de mezquita, y los ojos se extienden por ella con deleite, y la imaginación persigue de arco en arco las fugitivas imágenes de un paraíso voluptuoso. Vista Santa María la Blanca, no me sentí con fuerzas para ver más; y rechazando todas las proposiciones tentadoras del cicerone, le ordené que me condujese á la fonda; á donde llegamos tras largo andar por un laberinto de callejuelas solitarias: puse seis reales en manos de mi inocente asesino, que encontró la propina escasa, y me pidió todavía (cuánto luego de reírme de la palabra) una pequeña gratificación; entré en el comedor para comer una costilla, ó chuleta, como la llaman los españoles con un nombre que haría encoger las narices en cualquier provincia de Italia.

(Concluid.)

BIBLIOGRAFIA.

Gonzalo A. Esteva.—Estudio sobre el duelo.—México, 1878.

En un cuaderno de 19 páginas, y con una impresión de lujo, que hace honor al establecimiento tipográfico del autor del libro, ha expresado el Sr. Esteva sus opiniones sobre el duelo.

El Sr. Esteva reconoce que el duelo es reprobable; pero entiende que mientras el mundo no llegue á su perfección y sean ángeles los hombres, es una triste necesidad: proposiciones ambas que nos parecen indiscutibles. El Sr. Esteva las apoya además en opiniones tan respetables, como la de M. Guizot, por ejemplo. Aceptando la máxima de que "LOS TESTIGOS, Y NO LA PUNTA DE LAS ESPADAS, NI LAS BALAS DE LAS PISTOLAS, SON LOS QUE DEBEN RESPONDER ANTE DIOS Y A LOS HOMBRES DE LOS MUERTOS EN DUELO," recomienda las condiciones de respetabilidad y energía que deben buscarse en las personas á quienes se confía el arreglo de una cuestión de honor, deplorando que el código usual del Conde de Chateaubillard, no sea bastante explícito al tratar de la ofensa y de los derechos que produce.

Considera el Sr. Esteva que las armas admitidas entre caballeros son la espada, la pistola y el sable; pronunciándose resueltamente contra la pistola, que tiene por arma asesina, y prefiriendo la espada al sable, por ser menos horribles y repugnantes sus heridas.

Trae una reseña histórica del duelo, haciendo mención de algunos que han ocurrido entre soberanos y personajes de distinción; y concluye reconociendo que "mientras no exista en la sociedad otro medio decoroso de obtener reparación de ciertos agravios, el hombre de honor se ve obligado á recurrir al duelo, aun cuando luchan su orgullo y su conciencia, que le grita: ¡NO MATARÁS!"

Felicitamos á nuestro amigo el Sr. Esteva por su curioso estudio y por las ideas que en él sustenta, persuadidos de que más contribuyen á modificar ventajosamente el duelo y aun á disminuir sus casos, los que lo aceptan como una necesidad social, que los que se empeñan en condenarlo como un crimen.

MERCANTIL.

Nueva York, Marzo 8.
Oro, corré á 107 1/2
Ozanas españolas, á \$16.00.
Telam mexicano, á \$15.65.
Mercado monetario, á 1 por 100.
Cambio sobre Londres 60 d/v. (banqueros), á \$1.84 1/2 en la L.
Cambio sobre París 60 d/v. (banqueros), á 5 fr. 18 1/2 en.
Cambio sobre Hamburgo 60 d/v. (banqueros), á 9 1/2.
Bonos 5/20 de los Estados Unidos (1867) á 106 1/2 ex-cupon.

Azúcar purgado—números 11/12 en cajas 7 1/2 á 7 3/4 cs. lb.
Centrifugas números 10 3/4 á 8 3/4 cs. lb.
Regular á buen refino 7 1/4 á 7 3/4 cs. lb.
Nueva Orleans, 8.—Harina, triple extra á \$6 barril.
Ló rubes, 8.—Azúcar, Habana número 12 á flote 23 á 23/6.
Consolidados, á 95 3/4 ex-cupon.
Bonos americanos 5/20 (1867) á 107 1/2 ex-cupon.
Descuento, Banco de Inglaterra, á 2 por 100.
Liverpool, 8.—Algodon, middling upland, á 6 1/2 d. lb.
Paris, 8.—Renta, 5 por 100 110 fr. 35 cs. ex-interes.

ADUANA DE MEXICO.

ARRIBOS DE VERACRUZ.

Entradas del día 18 de Marzo de 1878.

A Wissel y C^o: 4 bultos muselina y resorte de algodón y cinta de lana.

A M. Gutiérrez hermanos, sucesores: 6 bultos cartuchos cargados, armas de fuego, muebles de madera, cepillos ordinarios, papel para cartas, goma para borrar y guarniciones de tiro finas.

A B. Alvarez: 2 garrafones vino tinto.

A M. Ibañez: 10 barricas cigarros habanos.

A A. Madariaga: 1 barril vino tinto.

A A. Vázquez, 47 bultos vino blanco, tinto y coñac.

A J. Aubert: 2 bultos tejidos de algodón; medias, zarzas, encajes y camisas de algodón para señoras, y franela de lana.

A Brehem y C^o, sucesores: 13 bultos dril de lino, hilo, zarzas y calicot de algodón.

A Guerin y C^o: 13 bultos camisas de algodón, elástico de algodón, carretillos de hilo de algodón, camisas de punto de media, etc., etc.

A J. Mijares: 4 barriles almendra sin cáscara.

A S. Coblenz hermanos: 4 bultos género de lino.

A M. Muñozuri: 4 bultos vino blanco.

A R. Ortiz hermanos: 10 cajas bacalao seco.

A Jauffred y C^o: 47 bultos zarzas, mada-pollan, alpaca lisa y dril de lino.

A F. M. de Prida y C^o: 15 bultos dril de lino.

A Suinaga hermanos: 10 sacos cacao guayaquil.

A Richard y André: 8 bultos pañuelos, medias y calcetines de algodón.

A Sengstack y C^o: 11 bultos chales de lana y seda, tápales de lana, corbatas de seda, alpaca de lana, etc.

A Bizel hermanos: 9 bultos cristalería, lámparas y aceteras de vidrio y objetos de hierro y latón para lámparas.

A Delpech: 1 caja hoja de lata.

A M. Gutiérrez hermanos, sucesores: 5 bultos tijeras fundidas, cubiertos, tirabuzones, teteras de latón y aceteras de metal.

A Max. A. Phillip y C^o: 21 bultos papel para cartas, tarjetas y sobres, agujas para coser, arañas y candeleros de latón, cristalería, estampas, aretes y prendedores de vidrio, cruces de vidrio, botones de varias clases, peines de marfil, plata voladora falsa, anillos de ágata, libros impresos, pieles preparadas, cerecillos de algodón, candeleros de latón, artefactos de latón, lámparas, cristalería, chaquiras, peines de gutapercha, relojes ordinarios y botones de porcelana.

A Rigal y Masson: 7 cajas loza y juguetes.

A Bachelot hermanos: 2 cajas dulces, frutas secas, papel picado y juguetes.

A Gómez de la Vega: 7 cajas loza y cristalería.

A H. Nagel, sucesores: 1 caja música impresa é instrumentos de música.

A Rafael Mondragon: 1 caja prendería de metal ordinario y botones.

A Marcos Diaz: 68 bultos alcarraras y aceite de olivo.

A Muñoz y C^o: 183 bultos vino blanco, naipes, mostaza, encurtidos en vinagre, almendra, tapones de corcho, clavo de especie, ron, ginebra, licores, coñac, vinos generosos, pimienta natural y queso de Flándes.

GACETILLA.

El Quetzalcóatl.

La notable tragedia del Sr. Chavero se estrenará definitivamente el próximo domingo por la noche en el teatro Principal. Las noticias que tenemos del mérito literario de la obra, del esmero con que la estudian los artistas del Principal, y del lujo y propiedad de las decoraciones que ha costado espléndidamente el autor; nos autorizan para recomendar la asistencia á todos los amantes del arte y de la buena literatura. Hay que concurrir á la solemnidad.

Administración de justicia.

Copilmos de Sr. Porez
El descontento aumenta todos los días, y no dice que el despacho de los juzgados y tribunales marcha con suma lentitud. Como esto es relativo, estaremos pendientes de las cosas, y sin embargo diremos al público si hay cargos fundados contra el personal que administra justicia, ó si sólo de algunos juzgados, ó sólo se puede tener como cierto que no marcha con lentitud.

Rico obsequio.

El emperador de Rusia ha regalado á su hermano el gran duque Nicolás, general en jefe del ejército del Sur, un rublo de oro adornado con diamantes con la inscripción siguiente: "Por el fuso de los Balkanes en el mes de Diciembre de 1877."